

MURCIA A PARIS

EN TESTIMONIO DE PROFUNDO AGRADECIMIENTO.

EL DIARIO DE MURCIA

Á LOS INICIADORES DE LA FIESTA
PARA SOCORRER Á LOS INUNDADOS DE ESTA CIUDAD,

Á LA PRENSA FRANCESA,

Á SU COMITÉ,

MR. EDUARD LEBEY,

DIRECTOR DE LA AGENCIA HAVAS, PRESIDENTE.

MR. ADRIEN MARX,

REDACTOR DE «LE FIGARO.»

MR. ARTHUR MEYER

REDACTOR DE «LE GAULOIS.

MR. HIPPEAU,

Redactor de «L'Evenement.»

MR. LAFFITTE,

Redactor de «Le Voltaire.»

AL EMBAJADOR DE ESPAÑA,

EXCMO. SR. MARQUÉS DE MOLINS,

AL REPRESENTANTE DE MURCIA Y LORCA EN PARÍS,

ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON ARTURO MARCOARTÚ.

Murcia no olvidará vuestros nombres, que si no fueran esculpidos en mármoles, como grabados están en nuestro corazón, los escribiría el huertano agradecido en las cortezas de los árboles.

GLORIA A LA PRENSA FRANCESA

¡HONOR Á SU COMITÉ DIRECTIVO!

ALABANZA Y RECONOCIMIENTO Á CUANTOS NOS HAN COMPADECIDO EN NUESTRA DESGRACIA!

CARTA DIRIGIDA POR LA PRENSA ESPAÑOLA AL
COMITÉ DE LA PRENSA FRANCESA.

Señores del Comité de la prensa.—París.—Los periodistas y ex-periodistas españoles que suscriben, faltarían a los más rudimentarios deberes, si por temor de que su palabra no correspondiera á su deseo, callaran los afectos de gratitud en su corazón despertados por vuestro nobilísimo proceder ante los últimos desastres, cuyos horrores han afligido, con especialidad, á las provincias de Levante y adolorado por igual á todas las regiones que forman nuestra patria.

Conocíamos y admirábamos de antiguo vuestra nación, su claridad luminosa en el pensar, la finura y agudeza de su ingenio, las aptitudes múltiples en el trabajo, el esplendor de sus artes y de sus ciencias, la efusión con que, alzada en el centro de Europa, comunica sus ideas á otros pueblos y consagra los grandes nombres todos como si fueran ornamentos de su propia gloria; pero no conocíamos tan á ciencia cierta como ahora, la amistad que guardaba para esta España, dispuesta á corresponderla sin tasa: porque su compleción natural es tal que, si ofendida, no perdona, obligada, mantiene su agradecimiento, con la mayor de sus virtudes, con una perdurable constancia.

Creed que el pobre labrador de Murcia, de Alicante, de Almería, probado por inclemencias, mas de sentir allí donde el cielo guarda para el hombre todas sus clemencias, olvida las acerbos recientes penas para acordarse de sus bienhechores, á quienes corona en su memoria con recuerdos, tan numerosos y tan bellos, como las palmas de sus llanuras y los laureles de sus torrentes. Y la pobre madre que ama con esa intensidad á la cual se aúna profunda concentración, carácter propio de nuestras amantísimas mujeres, y que ha perdido prendas sin las cuales apenas concibe para qué sea la vida; ante las ruinas de su hogar y la devastación de sus campos; sobre la tierra removida donde han encontrado esparcidos y frios los pedazos de su corazón; al rezar por los muertos y estrechar en su seno á los sobrevivientes: creedlo, advertida de la fama y sabedora de vuestra caridad, mezcla sus oraciones y sus lágrimas con el nombre inmortal de vuestra patria, por haberle dado esos consuelos del alma, superiores en la desinteresada estimación de nuestro pueblo a las mas valiosas dádivas y á los mas ricos presentes.

Esta gratitud universal empeña entre nosotros amistad sólida y duradera, cual en vano pretenderían empeñarla, ni los protocolos de la diplomacia, ni las combinaciones de la política. Los periodistas franceses habeis demostrado que el empleo diario de la crítica, forzoso en la prensa por su ministerio de examen continuo y por su necesidad de polémica inacabable, no empeora á los movimientos del corazón y á los arrebatos del entusiasmo; y que si las antiguas luchas guerreras y las rivalidades por las conquistas, pudieron dividirnos en otros tiempos, hoy, segura cada nación de sí misma y fortalecida en su independencia, ya que están condenadas á competir por leyes inevitables de la vida, competirán, sí, pero en las emulaciones de estos sentimientos caritativos, los cuales mejoran la naturaleza humana, engrandeciendo y purificando así á los individuos como á los pueblos. Y ya que vuestra clara lengua, medio de comunicación internacional, como vuestra hermosa tierra, os dá el privilegio incontestado de ser oídos en todas partes, llevad también la expresión de nuestros afectos á los colegas de las varias naciones que nos han demostrado su amistad, y decidles todo cuanto no podemos decir nosotros, embargados por sentimientos inefables, cuya grandeza no cabe en los límites de la palabra.

¡Que Dios prospere vuestros días, y os premie á medida de nuestros deseos y con arreglo á tantos beneficios!

Madrid 20 de Noviembre de 1879.

Siguen las firmas.

Á NUESTRA SEÑORA DE PARÍS.

Hay en medio de París
una iglesia veneranda,
soberbias de inmensas naves
y de torres elevadas.

Dentro de este hermoso templo
se adora á la Virgen Santa
en una imagen que el pueblo
de «Nuestra Señora» llama.
Yo quisiera en este día
para ir allí, tener alas,
y en un rincón de aquel templo
elear una plegaria
por el pueblo de París,
que «Nuestra Señora» guarda.

Me parece que aquel templo
es una cosa sagrada;
por él las revoluciones
sin tocar ni una cruz pasan;
no remontaron sus torres
ni las imperiales águilas;
ni el prnsiano vencedor

puso en sus cláustros la planta.
Allí está el París bendito,
allí está el génio y el alma
de la ciudad; el sagrario;
oásis que se levanta
en aquel inmenso pueblo
y tiene una fuente clara
donde el espíritu bebe,
donde el corazón se sacia.

Entre la ciudad del Sena
que luz para el mundo irradia,
y la ciudad del Segura
casi del mundo ignorada,
hay de comun una fé,
un templo, una imagen santa.

Es la imagen de la Virgen,
«Nuestra Señora» llamada
en París, y aquí bendita
como Fuente pura y santa.

Aquel altar y este templo,
este templo y aquella ara
guardan hoy el mismo rezo
oyen la misma plegaria
Si aquella Virgen del Sena
hoy «La Caridad» se llama,
llámese «La Gratitude»
la hermosa Virgen murciana.

El Sr. D. Antonio Miñano, dueño de la Fábrica de Harinas titulada «La Providencia» llevó á cabo por su cuenta la monda del gran trecho de cauce de la acequia Mayor del Mediodía que pasa por su molino, con el objeto de poder moler inmediatamente en

aquellos días de escasez de harinas. Esta solicitud del Sr. Miñano había pasado desapercibida, hasta el punto de que habiendo hecho el Ayuntamiento las mondas de las acequias á todos los interesados en ellas, solamente el Sr. Miñano había salido gravado; pero al saberlo el Sr. Gobernador, por indicaciones de la prensa, y al tener de ello conocimiento el Sr. Alcalde, se ha abonado al Sr. Miñano la cantidad de 179 pesetas, que por encargo particular suyo hemos recibido nosotros y tenemos á su disposición, para entregarla á quien el Sr. Miñano nos ordene, pues nos consta que va á distribuir las en donativos, como publicaremos despues.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.—Nuestra Señora de lo O, ó de la Esperanza.

VELA Y ALUMBRADO.—Está hoy en las iglesias de Agustinas y San Antolin.

En la primera por D.^a Dolores Labastida, misas de hora.

Y en la segunda por D.^a Sosefa Arce de Riquelme, tres misas.

CULTOS.—Continúan las novenas de la Purísima en la iglesia de S. Antolin, al toque de oraciones. La de esta noche es á devoción de la Excm. Sra. Vizcondesa de Rías, en sufragio de su señora madre y tia, predicando D. Pascual Serrano, coadjutor de S. Andrés.

—Hoy 18 de los corrientes al toque de Oraciones, dará principio la devota novena de la Inmaculada Concepcion en la iglesia del Santísimo Rosario. Terminando el día 26 en que será la función á las 10 de su mañana, predicando el Sr. D. Francisco Diaz Roher, Pbro.

—62—

lado de la tia Pepusa, que limpiaba el arroz en una zaranda.

Al ver entrar á Pepe á aquella hora, le dió á Juana «un vuelco» la sangre y se puso encendida como la grana. Pepe, que había estado muy temeroso con el padre, no lo estuvo tanto con su mujer y con su hija, y sentándose en el portal, sin más que decir: «Dios guarde» les habló así:

—Acabo de hablar con el tio Migalo; está conforme en too y por too y en que sea el día de la Purísima. Tia Pepa, pídale V. á la Virgen de la Fuensanta que nos haga bien casaos. Juana.... á tí no te digo ná....

Dicho esto.... se levantó y se marchó.

Aquí debiéramos correr el telon sobre la casa de Juana.

A la tia Pepusa se le cayó el arroz y zaranda. Juana se clavó en un dedo la aguja; y las dos á un tiempo echaron á llorar.

Al salir Pepe, se encontró, muy cerca de la casa de Juana, al Padre José, se acercó á él, le besó la mano, quitándose el sombrero, y le dijo.

—Padre José, para la Purísima «cayo».

—Me alegro, hombre, me alegro!

—Ya está V. convidao.

—Empieza á repasar la «doctrina», porque ya sabes, que tienes que examinarte, y confesar y comulgar.

—63—

—Oiga V., Padre José, yo quisiera que V. me echara las cruces, y que fuera aquí mismo en la hermita.

—Hombre, no creas que eso es muy fácil; pero yo hablaré con el Sr. Cura de Santa Maria y veremos de arreglarlo.

—Eso para mí sería lo mas grande del mundo. Hágalo V. por María Santísima!

—Veremos, veremos.

—Quédese V. con Dios, y trabaje V. eso, Padre José; porque todo me va saliendo bien, y quisiera que no faltara ese punto.

—Anda con Dios, Pepe!

Tan contento iba Pepe, que al pasar por el ventorrillo no vió que el «Zuro» estaba en la puerta. Estaba el Zuro un poco borracho, y creyendo que Pepe no le había querido saludar, tambaleándose un poco, se adelantó, y poniéndose delante del muchacho le dijo:

—Unusté maaa far taooo.

Miróle Pepe cara á cara: y conociendo su mal estado, dióle un empujon, diciéndole con bastante rabia:

—Anda, mal nació.

El Zuro cayó al suelo, donde quedó blasfemando, y Pepe siguió su camino.

Yo no sé si los lectores sabrán lo que pasa en una casa donde se hacen los preparativos para la boda de una hija; pero estoy seguro

ANUNCIOS

Se admiten para esta sección á precios económicos y según los días que se publiquen.

SEVENDEN.—En el huerto situado calle de S. Andrés, núm. 9, se vende toda clase de árboles de ágrio injertos de dos y tres verdes.

CASA.—Se alquila una buena y espaciosa, calle del Hospital, número, 5. Darán razón, Apóstoles 22.

ROBUSTIANO DELGADO. profesor dentista. Pone toda clase de dientes, desde uno hasta la dentadura completa, y hace todas las operaciones concernientes á su profesion.

Ofrece al público su gabinete, situado en esta ciudad, Plaza de Santa Isabel, número 14.

Horas de consulta, diariamente, de ocho de la mañana á seis de la tarde.

40000 NARANJOS.—En esta huerta de Murcia, camino de la Nora, casa de José Alegria, y en la huerta de Albudeite, hay de venta unos cuarenta mil naranjos injertos y bordes; los injertos en clase dura, ó sea de embarque, como así mismo otras varias clases de regalo.

SE COMPRAN papeletas de empeño procedentes del Monte Pio: en la plaza del Esparto, núm. 7, casa de Préstamos.

TINTURAS FRANCESAS, instantáneas y progresivas, para el cabello y la barba. Son las mas recomendables por sus buenas cualidades, y han obtenido medalla de oro en las exposiciones que se han presentado. Se hallan de venta en casa de Calixto Cañas, Platería, 24.

Á LA ESPIGA DE ORO.

La buena harina, especial de tortas y mantecados, se vende en la «Espiga de oro» junto á la imprenta de EL DIARIO. Igualmente allí se expende, cada libra á siete cuartos, el sabroso pan casero, rico, alimenticio y blanco; y á catorce reales tabla, que se lleva, en avisando, á domicilio, conforme del horno lo van sacando. Se garantiza la harina; el pan se deja probarlo; con que no olvidar la casa: San Nicolás, junto al DIARIO.

TIENDA DE ULTRAMARINOS, DE JUAN MERCADER. FRENERIA, 9.

En este acreditado establecimiento se vende toda clase de comestibles á satisfaccion. Hay un gran surtido de vinos y licores, Jerez en botellas y por cuartillos, Manzanilla, Aguardiente del Mono, Anís escarchado, y de Ojen. Aceitunas sevillanas en cuñetes, en barriles mayores y por libras, Manteca de vaca en latas y por libras. Embutidos de todas clases de la mejor calidad y buen paladar, como así mismo otra porcion de artículos.—Para estos días de pascua se hará en dicha tienda un increíble barato en vinos y licores. —Freneria, 9.

Imp. de EL DIARIO DE MURCIA, S. Nicolás, 6.

—64—

de que mis lectoras lo saben al dedillo. Desde el hacer los cordoncillos de las tohallas, hasta el comprar la lana de los colchones, hay una serie de detalles tan extensa que yo no podría recordarlos todos. Juana y la tia Pepusa, esta suspirando y aquella sonriendo, lo prepararon todo. El tio Miguel le echó un tabique á un cuarto grande de la casa, é hizo de él sala y alcoba. Aquel viejo, que era algo gruñon, preparaba, con cierta fruicion interior, el nido de la nueva familia.—También adelantó el tio Migalo la matanza, por cierto que aquel año le hizo el cerdo sus catorce arrobas. La tia Pepusa tenia cierta vanidad en saber hacer los embutidos, y daba el «punto» á las morcillas con mas respiugos y mas aspavientos de lo que fuera menester.—Pepe por su parte no se descuidaba; se hizo hato nuevo, pantalon de lana, chaleco de merino, chaqueta de paño, borceguies blancos, sombrero de ala ancha y una capa cumplida con sus embozos de pana azul.

Con estas cosas, y otras llegó el día de la Purísima y no pueden ustedes figurarse lo contento que estaba el Padre José en la sacristía de la hermita en la mañana de este día.

Iba á decir la misa segunda y habia dado ya el segundo toque de ella. Tenia encendidas seis velas á la Virgen, y una á S. Fidel,

—61—

Pero ¡que diantre! como ello ha de ser, porque yo sé que la muchacha te quiere, no me opongo.—A la tia Pepusa le va á costar una enfermedad.—Mira, yo te doy mi consentimiento, con el «conque» de que mi hija no ha de salir de mi casa.—En ella se os aliñará á vosotros habitacion y viviremos toos juntos.—Por hombre de bien, coges tú en mi casa, y ultimamente lo que en ella haya tiene que ser vuestro: lo disfrutaremos juntos.

Al oir Pepe esta inesperada relacion del tio Migalo, se quedó «estático», como dicen en la huerta. Le rebosaba la felicidad por todo el cuerpo: iba á abrazar al tio Migalo, y el respeto se lo impedía. Al fin le cogió una mano, y apretándola con efusion, dijo, dando un prolongado «resuello»:

—«Usté es mi padre».

Al tio Migalo se le arrasaron los ojos de lágrimas.

—Le paece á V. buen día el día de la Purísima.

—Bueno—contestó el tio Migalo.

Pepe se levantó y echó andar, el tio Migalo empezó á poner las granadas en un cesto de coger hoja.

A los dos minutos entraba Pepe casa de Juana: esta estaba cosiendo en la entrada, la